

La Práctica de  
la Educación Vial



# BETO Y LA GRAN AVENIDA



DESCARGA AQUÍ  
OTROS MATERIALES



Ilustraciones: Diseño y Diagramación: PREVENISIS SAC. (Lima, Perú)

Autor: **Prof. Gala Jesús Gamarra Quintana**  
Colegio La Asunción - Trujillo, Perú

Un proyecto educativo de:

Fundación **MAPFRE**

Con la colaboración de:

**PREVENISIS**  
S.A.C.

Beto era un niño de nueve años que había venido recientemente con sus padres y hermanitas menores de la provincia Gran Chimú, perteneciente al departamento de La Libertad, a la gran ciudad de Trujillo, la capital liberteña. Los padres de Beto se llamaban Pedro y Susana, y sus hermanitas eran Anita, de seis años, y Tatiana, de tres añitos.

Como muchas familias del ande liberteño, la de Beto ansiaba establecerse en una ciudad mucho más adelantada que su pueblo natal, Cascas. Pero todo no es ilusiones: se debe tener en cuenta cómo vivir en la ciudad, dónde poner a estudiar a los niños y en qué casa vivir. Pedro era agricultor y Susana sólo sabía cocinar, cuidar a sus hijos y a los pocos animales que criaba. También, algunas veces ayudaba a su esposo en las tareas de la siembra y la cosecha. Un día muy cercano a la Navidad, decidieron vender toda su chacra y venir a la gran ciudad de Trujillo.



El 18 de diciembre llegaron a Trujillo y se instalaron en la casa del señor Julio, hermano de Susana. Julio tenía dos hijos: Chalo y Jesús, de diez y ocho años respectivamente. Ellos estudiaban en un colegio del Estado y justamente ese día era la clausura del año escolar. Por eso, Pedro y Susana tuvieron la oportunidad de hablar con el director del colegio para solicitar una vacante para sus hijos Beto y Anita, que cursarían el cuarto y el primer grado de primaria, respectivamente.



Vino el verano y con él las vacaciones de los estudiantes. Todo estaba muy bien: Con los niños Chalo y Jesús, que eran sus primitos, Beto y sus hermanas se divertían mucho. Algunas veces iban a la playa, otras eran llevados por sus padres al Complejo Deportivo de Mansiche y otras veces salían a los centros recreacionales que hay muy cerca de la ciudad. Los niños crecían física y espiritualmente, querían ser cada día mejores, destacar en sus estudios y ser niños buenos y solidarios con todos los otros niños del barrio.

Los padres de Beto habían traído un dinero, procedente de la venta de sus chacras y de algunos animales, que les permitió organizar un pequeño negocio. Como vivían cerca de una agencia de transporte interprovincial con destinos al interior del país, vendían en la mañana caldo de gallina y carnero y por las noches, café, chocolate caliente y pan con pollo. Así pudieron salir adelante con sus tres pequeños hijos: consiguieron una pequeña casita, se independizaron y vivieron juntos en familia y muy unidos.

Al iniciar el año escolar, Beto y Anita eran llevados todos los días por sus padres al colegio. Debían cruzar la Gran Avenida y la ilusión de Beto era que algún día él la pueda pasar solo. Siempre miraba el ir y venir de los vehículos y pensaba: “Pronto seré grande y podré cruzarla. Sí, ¡seguro que podré!”.

El tiempo transcurrió. Habían pasado cuatro años y Beto ya tenía doce, cursaba el sexto gra-

do de primaria y era un niño feliz. La ilusión de sus padres era que su hijo continúe con la educación secundaria y luego ingrese a la universidad y sea un brillante profesional. Pero su ilusión se apagó temporalmente, pues la imprudencia de un conductor de combi les causó una profunda preocupación e inmensa tristeza.

Beto, su hermana Anita y sus padres salieron, como de costumbre, muy temprano rumbo al colegio, que se ubicaba al otro lado de la Gran Avenida. Por esta vía, circulan todo tipo de vehículos: ómnibus interprovinciales, volquetes, camiones de carga pesada, combis y mototaxis, no existe un puente peatonal y cada quien avanza mirando hacia ambos lados, pidiéndole a Dios su protección y que los libre de un accidente. Al cruzar la Gran Avenida, Beto fue embestido por una combi que transitaba de sur a norte: fue lanzado hacia la berma y quedó inconsciente. Sus padres y algunos peatones que transitaban

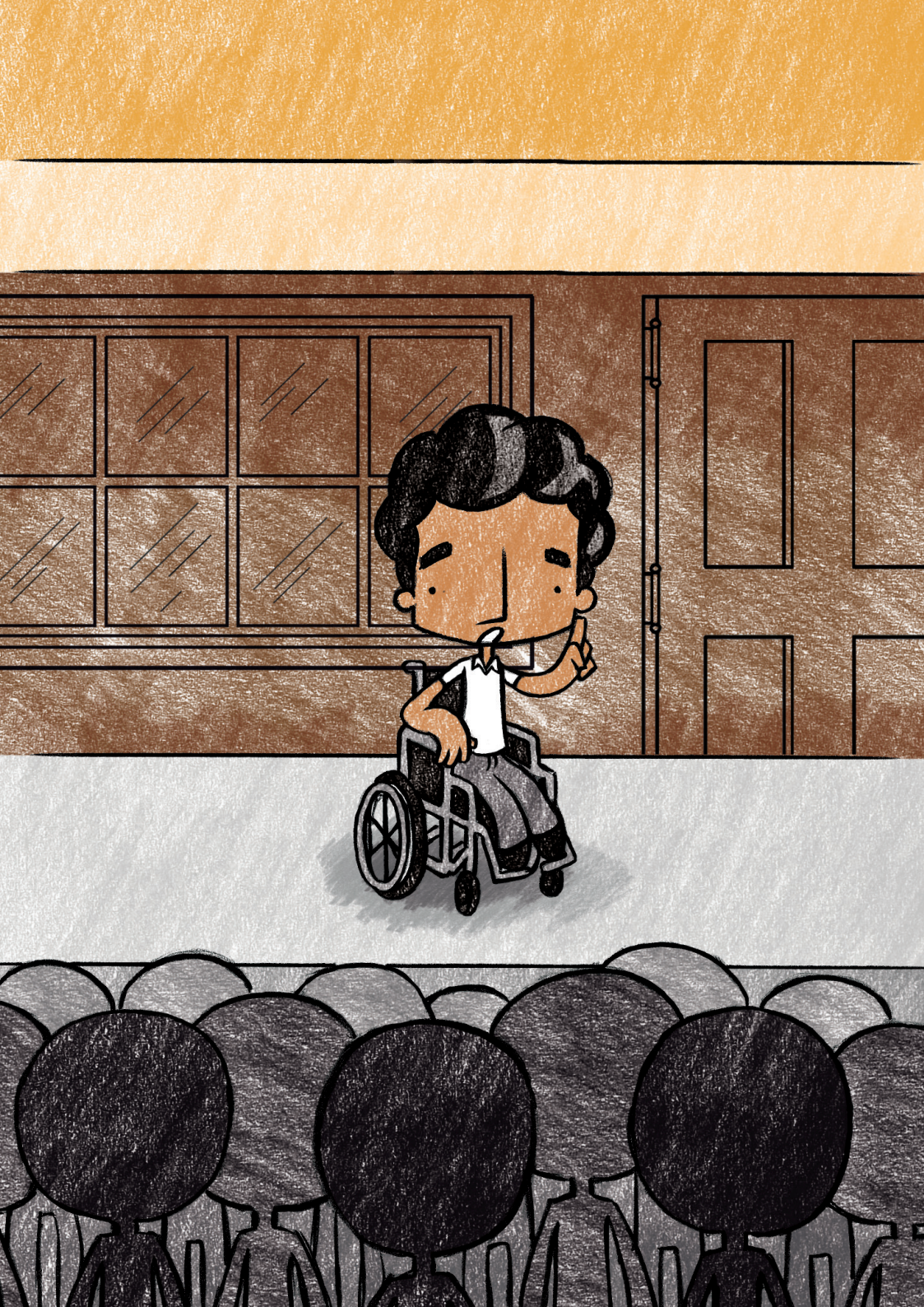
por allí lo ayudaron y llevaron de inmediato al Hospital Regional de Trujillo.

Ya en el servicio de emergencia, sus lesiones fueron diagnosticadas como traumatismo encefalocraneano (TEC). Debía quedarse internado en el hospital hasta que logre recuperarse. Este proceso duró aproximadamente seis largos meses. Se afectaron muchos de sus centros nervio-



sos: el movimiento de sus brazos y piernas, el lenguaje y la memoria, pero con el infinito amor de Dios Padre, que nos ama y nos bendice, Beto se recuperó totalmente.

Cuando volvió al colegio, después de haber perdido un año escolar, frente a sus compañeros y en plena formación general, Beto pidió al director que le permita narrarles a sus amigos su experiencia personal y familiar. Les dijo: “Recuerden siempre que al cruzar las pistas o avenidas, debemos mirar a ambos lados, a la derecha y a la izquierda. Puede ser que el conductor, no nos vea o que sea demasiado viejo, o también que esté preocupado por algún problema personal o familiar, o que finalmente esté embriagado. Por eso, debemos tener cuidado. Solo así podremos librarnos de muchas tristezas, sobre todo a nuestros queridos padres, hermanitos, maestros y amigos. Valoremos los esfuerzos de los mayores en orientarnos, aconsejarnos y pedirnos que



aprendamos a ser peatones responsables. Y también quiero decirles a los conductores de vehículos que nuestros padres y maestros nos esperan cada día, los primeros para darnos amor y seguridad familiar y los segundos para educarnos y enriquecer nuestros aprendizajes para ser en el futuro personas buenas para nosotros mismos y para los demás. Estoy seguro de que estos minutos no los hemos perdido, sino que hemos ganado una experiencia muy importante para nuestras vidas. Les agradezco por su atención y especialmente al señor director y a cada uno de los profesores, a quienes quiero mucho y respeto”.

Beto por ahora se desplaza en silla de ruedas, cuenta con el apoyo de sus padres y de sus hermanitas, que han crecido física y espiritualmente, pero sigue teniendo la ilusión de cruzar La Gran Avenida, pero ya no en una silla de ruedas sino solo.

¡Colorín, colorín, este cuento llegó a su fin!

Los cuentos que conforman esta colección  
son los ganadores del Concurso de  
Prácticas Pedagógicas  
en Educación Vial, desarrollado  
como parte del programa  
La Práctica de la Educación Vial- Perú.

Fundación **MAPFRE**